

Cambios poblacionales, uso del suelo y producción agropecuaria en el partido bonaerense de Exaltación de la Cruz

Gabriel I. Bober

Licenciado en Sociología. Becario Doctoral de CONICET en el CEIL-PIETTE

Introducción

Las áreas rurales cercanas a grandes centros urbanos, ven reconfiguradas sus relaciones sociales a raíz de las transformaciones generadas por la proximidad con estas urbes. Estas transformaciones no sólo tienen lugar debido a la expansión de la urbanización impulsada por el crecimiento de la ciudad, sino también por los cambios ocurridos en el propio sector agropecuario. En este sentido, el tema del presente trabajo está orientado a comprender cómo la dinámica de estas fuerzas de cambio, y la interacción entre ellas, reconfiguran, en un espacio determinado, las formas en que ocurre el proceso de periurbanización y sus consecuencias sociales, productivas y ambientales.

El estudio y la presentación de estas dinámicas se realiza a través de un análisis de caso, tomando como área de investigación el partido de Exaltación de la Cruz, ubicado a menos de 100 km. de la ciudad de Buenos Aires (ver mapa en el anexo 1). Se estudia el período desde el momento en el cual se comienzan a desarrollar en esta zona los primeros fenómenos de periurbanización, es decir desde la década de 1970, hasta la actualidad, cuando éstos se intensifican.

El presente capítulo pretende también aportar ideas acerca de un debate en curso. Dicho debate se refiere a la unidireccionalidad, o no, de los procesos de urbanización sobre áreas rurales próximas a grandes ciudades. Es decir, que se intentará detectar la existencia de resistencias efectivas que puedan, desde el campo productivo, político o cultural de las áreas rurales afectadas por estos procesos, realentar o hasta detener el avance de la urbanización impulsada desde los grandes centros urbanos.

Antecedentes

La discusión acerca de las áreas rurales que comienzan a distanciarse de su perfil netamente agropecuario, rompiendo conceptualmente la igualdad entre lo rural y lo agrario, comienza a tener lugar en los países desarrollados.

Fenómenos como la industrialización de la agricultura, el asentamiento de habitantes urbanos en zonas rurales o la instalación de actividades típicas de zonas urbanas en el medio rural, conformaron espacios heterogéneos en los que la producción agropecuaria ya no es la actividad exclusiva a partir de la cual se estructuran estas áreas rurales (Romero González y Farinós Dasi, 2004)

En estas áreas la población activa agraria se reduce y se afianzan tendencias hacia la diversificación, desagrarización y tercerización de la actividad económica rural (García Sanz, 1997). Sin embargo, estos procesos de urbanización de lo rural no sólo tienen lugar en los países desarrollados sino que también se dan en ciertas zonas de los países en desarrollo, aunque las características tradicionales continúen predominando en amplias zonas de estos últimos (Siqueira y Osorio, 2001).

Para el caso de los ámbitos rurales inmediatos a los centros urbanos, éstos se transforman en espacios de transición entre el orden rural y el urbano, en los cuales se conforman paisajes mixtos, marcados por variaciones de tamaño y densidad de los agregados poblacionales y transformaciones sensibles en la arquitectura residencial e industrial, acentuada en general en algunos sectores por el traslado paulatino de grupos de altos ingresos a parcelamientos residenciales exclusivos (Madaleno, *et al.*, 2002).

Desde la geografía rural algunos autores han definido distintas categorías para mencionar estas áreas, según la diversidad de características que presenten.

El concepto de “rururbanización” refiere sobre todo a un momento y situación específica en que se manifiesta la expansión del hábitat urbano. Se trata de una mutación territorial en la cual hay un cambio en las funciones territoriales de las zonas rurales que paulatinamente van perdiendo sus componentes agrícolas y agrarios, en provecho de las características urbanas en definición (de tipo industrial o habitacional). Se trata de una etapa intermedia de esa mutación, que se acompaña de la implantación de equipamientos y actividades que no están ligados al mundo rural, y que provienen y participan del sistema urbano (Ávila Sánchez, 2004).

Para el caso específico del Aglomerado Metropolitano de Buenos Aires (AMBA), Ainstein (2000) señala que la dinámica se encuentra caracterizada por procesos de creciente expansión territorial. En contextos de niveles altos de disponibilidad de recursos infraestructurales y operativos, la escala territorial de la dispersión alcanza niveles que significan el impacto de actividades urbanas sobre contextos de carácter netamente rural y la intensa fragmentación/discontinuidad del conjunto de tejidos urbanos diferenciados de la aglomeración.

Otros rasgos de las zonas rurales en transición son el elevado precio de la tierra, la competencia entre valores de producción, consumo y preservación, y la necesidad institucional de establecer regulaciones en el uso del espacio (Barsky, 2005).

Los estudios disponibles sobre el proceso de urbanización y del uso residencial del suelo en áreas periurbanas y rururbanas, también indagan en las transformaciones ocurridas en los principales actores comprometidos a partir de la instauración del nuevo régimen de acumulación.

Así, Torres (2001) propone una periodización del proceso de expansión territorial del AMBA, en la cual se pueden distinguir tres etapas diferenciadas. La primera abarca desde comienzos del siglo XX hasta 1914, y se desarrolla asociada al modelo económico agroexportador, y a la masiva inmigración europea. Se conforman en este período los barrios de la Capital Federal. La segunda etapa se extiende desde mediados de la década de 1940 hasta 1960, impulsada por el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones que alentaría las migraciones provenientes del interior del país y de países limítrofes. Los denominados “loteos populares” y la evolución del sistema de transporte (ferrocarriles y colectivos) permitieron entonces, el poblamiento de áreas localizadas hasta 30 km. de distancia del centro, que conformarían lo que actualmente se denominan primera y segunda “corona” del AMBA. El último proceso de suburbanización comenzaría con el cambio en el régimen de acumulación y la implementación de las políticas neoliberales, que se desarrollan a partir de mediados de la década de 1970 y se profundizan en el transcurso de la década de 1990. Los actores ligados al capital privado, y en especial, las inversiones extranjeras, alentaron el desarrollo de emprendimientos residenciales y de la infraestructura vial. De esta forma, sectores solventes de la sociedad metropolitana comenzaron a emigrar hacia la periferia protagonizando el proceso que Torres denomina “suburbanización de las elites”. Este proceso contribuyó a la intensificación de la densidad de población en partidos localizados a más de 60 km de la Capital Federal y unidos a ésta por autopistas. Durante esta etapa se produce una reconfiguración y complejización del periurbano, como resultante de la competencia entre los distintos usos del suelo, que acrecentó el precio de la tierra en los partidos con mejores accesos y significó una fuerte presión sobre la superficie utilizada con fines agropecuarios (Barsky, 2005).

Además, en el período neoliberal que sucede al de industrialización por sustitución de importaciones, el Estado disminuye sus acciones directas sobre el territorio y pasa a actuar como acondicionador y promotor del mismo según las nuevas necesidades del capital privado, que se convierte en el actor principal

en el proceso de producción del espacio (Ciccolella, 2000; Armijo y Caviedes, 1997).

En cuanto a cómo abordar esta problemática, puede señalarse que existen dos modos de analizar e interpretar estos fenómenos. Por un lado, un enfoque que plantea la inevitabilidad de la expansión urbana sobre las áreas rurales más próximas, tomando como premisa el hecho de que la renta urbana, y los sujetos vinculados a ella, no podrían ser resistidos por las actividades y los sujetos del mundo rural. Por otro lado, la posibilidad de abordar la problemática desde una perspectiva menos unidireccional, y que se centra en captar la complejidad del proceso de transición y la diversidad de “fuerzas” intervinientes.

De tal manera, el cambio socio-territorial de las zonas cercanas a grandes ciudades es concebido en los enfoques morfológico-funcionales en función del impacto físico de la expansión urbana sobre las áreas rurales, sin tomar en cuenta las influencias en sentido contrario ni las de la orientación de las políticas públicas (Allen, 2003).

El segundo tipo de análisis de las áreas rurales en transición intenta explicar la dinámica de los vínculos, cambios y conflictos de orden económico, social y ambiental a partir del concepto de “interfase rural-urbana”. Así, los cambios en el uso de la tierra pueden estar definidos no sólo por un proceso de urbanización unidireccional, sino por los cambios producidos por otras fuerzas, como la dinámica propia de la actividad agropecuaria o por la presencia de otros límites a esa expansión, tanto de orden geográfico y económico como político y cultural.

La interfase rural-urbana se caracteriza por la diversidad productiva, lo que se encuentra asociado con algunas tendencias generales de la producción agropecuaria, como la industrialización de la agricultura y sus articulaciones hacia atrás y adelante, la coexistencia de distintas formas y estrategias de organización de la producción -ambas relacionadas con el proceso de modernización agrícola-, y la creciente importancia de las actividades no agrícolas desarrolladas en el medio rural (Neiman y Bardomás, 2001).

Se consultaron fuentes secundarias, como los Censos Nacionales Agropecuarios de 1960, 1988 y 2002, y los Censos Nacionales de Población y Vivienda de 1970, 1980, 1991 y 2001, y, además, se realizaron entrevistas en profundidad a informantes clave, quienes desde su experiencia pudieran dar cuenta de los procesos en curso.

El partido de Exaltación de la Cruz

El partido de Exaltación de la Cruz se inscribe particularmente en las dinámicas mencionadas en párrafos anteriores. La ciudad cabecera, Capilla del Señor, se encuentra ubicada a 80 km. de la ciudad de Buenos Aires, con vías de acceso rápidas a través de las rutas 8 y 9. Exaltación de la Cruz limita al norte con el partido de Zárate, al noreste con Campana, al noroeste con San Antonio de Areco, al sureste con Pilar, y al sudoeste con Luján y San Andrés de Giles. El 82% de la superficie es apta para usos agrícolas extensivos e intensivos, para la producción de cultivos adaptados climáticamente y que requieren alternancia con períodos de pasturas, y también una aptitud agrícola-ganadera (Silva, 2003).

Históricamente el partido se organizó alrededor de la actividad agropecuaria, destacándose la producción de lanares y la cría de ganado bovino y posteriormente la actividad tampera. Exaltación de la Cruz forma parte de la “Zona del Abasto”, que rodea la Ciudad de Buenos Aires en un radio de extensión de 150 km. y que combina explotaciones agrícolas intensivas, actividad tampera, producción de aves y porcinos y el cultivo extensivo de cereales y oleaginosas (Vidal-Koppmann, 2001). Compartiendo las características agropecuarias de la zona, el partido formaba parte de la cuenca lechera del Norte, como proveedora de leche que se procesaba fuera del partido. Esta actividad sufrió reestructuraciones y a partir de la década del setenta presentó procesos de crisis debido a la competencia de las grandes empresas, a los mayores requerimientos tecnológicos y de escala que impusieron las industrias lácteas, y al desplazamiento de la producción hacia zonas de la provincia más aptas para el desarrollo de esta actividad (Craviotti, *et al.*, 2005).

En la actualidad, la producción agropecuaria de Exaltación de la Cruz se caracteriza por la fuerte presencia de la producción de aves, por los cultivos extensivos, en particular de soja, y una gran diversidad de actividades intensivas, como la producción de arándanos, hortalizas y cunicultura.

En este caso, lo que impacta en la reconfiguración socio-territorial no es la radicación de industrias sino el nuevo uso residencial del suelo, caracterizado por la instalación de numerosos barrios privados, clubes de campo y residencias tipo “chacras”, y la propia dinámica de la producción agropecuaria, que impulsan la elevación de los precios de la tierra. En efecto, según estudios realizados con imágenes satelitales (Matteucci y Morello, 2006), en Exaltación de la Cruz existen 14 barrios privados que ocupan 3910 hectáreas, lo que constituye el 6,15% de la superficie del partido. Teniendo en cuenta toda la Región Metropolitana de Buenos Aires, esta superficie solo es superada por el vecino partido

de Pilar que cuenta con 5101 hectáreas destinadas a barrios privados. Por otra parte, el estudio realizado por los autores demostró que estos emprendimientos tienen preferencia por la ocupación de las tierras con mejores condiciones para la agricultura, a pesar de existir tierras marginales disponibles. En el caso del partido en estudio, un 11% de las tierras más aptas para la actividad productiva es utilizada por los barrios privados.

Segmentación y especialización socio-territorial

Como se señaló anteriormente, la profundización del régimen de acumulación flexible ha generado un nuevo modelo selectivo de incorporación-exclusión de áreas determinando la declinación de unas y el ascenso de otras (Ciccolella, 2000). Dentro de esta dinámica, se encuentra la radicación en la zona norte de la RMBA de numerosos barrios residenciales privados. El establecimiento de habitantes de altos ingresos en los emprendimientos de urbanización privada, constituye espacios segregados respecto a las relaciones con otros espacios y habitantes del partido (Vidal Koppmann, 2001).

Tanto los conjuntos residenciales pequeños como los grandes tienen en común el ser fragmentos segregados, social y físicamente, de la estructura existente (Vidal Koppmann, 2001). La segregación de los emprendimientos privados no favorece la integración de los nuevos habitantes con los antiguos moradores de la zona y su vinculación con el hábitat se reduce a contratación de fuerza laboral para la construcción de las viviendas e instalaciones y, luego, para prestar servicios, tales como cuidadores, jardineros, empleadas domésticas, niñeras, etc.. Además, la autosuficiencia de los megaproyectos no contribuye a acrecentar la relación con los núcleos urbanos tradicionales, como Capilla del Señor. Según algunos autores estas urbanizaciones se han convertido en enclaves residenciales de carácter urbano al interior del mundo rural, manteniendo la dinámica de segregación espacial propia de las grandes ciudades (Armijo y Caviedes, 1997).

En el caso de Exaltación de la Cruz, actores privados como inmobiliarias, bancos e inversores particulares, comenzaron a activar el mercado de tierras ya a fines de los '70 para construir futuras urbanizaciones de elite, lo que implicó que los suelos -incluidos los dedicados a la producción agropecuaria- se vieran sometidos a mayores especulaciones comerciales. Los fenómenos comentados se expresan en la organización socio-territorial al interior del partido, en la situación de sus localidades y las áreas rurales circundantes, que enfrentan procesos de segmentación y especialización territorial. En principio, se observa una diferenciación espacial por zonas, en función de las vías de comunicación rápida

disponibles y de la cercanía con los partidos que han experimentado desarrollos inmobiliarios en las décadas previas (Craviotti *et al*, 2005).

El partido se encuentra dividido en siete cuarteles, siendo los más afectados por la expansión del uso residencial del suelo, los situados al sur. En la localidad de Los Cardales -cercana a Escobar y Campana-, y en Parada Robles -cercana a Pilar-, esto es evidente tanto en el aumento de viviendas permanentes de personas que trabajan en Buenos Aires y son funcionalmente dependientes de ella, como en la radicación de quienes trabajan como proveedores de diferentes servicios a esta población.

El caso de Arroyo de la Cruz, pequeña localidad rural que también experimentó un fuerte crecimiento en el período analizado, responde a otro tipo de procesos. En esta localidad existen producciones intensivas y asentamientos de vivienda social construidos por el municipio; lo mismo ocurre en la localidad cabecera de Capilla del Señor, donde los *countries* han tenido un escaso desarrollo.

A su vez, las localidades de Diego Gaynor, Andonaegui y Chenaut se encuentran en proceso de despoblamiento. Están ubicadas en los cuarteles con superficies más extensas del partido y son zonas netamente rurales con fuerte incidencia de las producciones agrícolas extensivas.

Cambios poblacionales en Exaltación de la Cruz

Según el Censo Nacional de Población y Viviendas realizado en 2001 la población total del partido alcanzaba los 24.167 habitantes, lo que significa un aumento del 41,6% respecto al censo de 1991. La particularidad de esta tendencia ya fue destacada en un trabajo anterior (Craviotti, *et al*, 2005) y en un artículo publicado sobre el caso (Craviotti, 2007). Sin embargo, es durante la década de 1980 cuando el crecimiento poblacional del partido (32,8%) supera y hasta duplica las tasas de crecimiento poblacional de la provincia de Buenos Aires (15,9%). Además, esta brecha se amplía para la década de 1990 cuando el partido crece el 41,6% y la provincia el 9,2%. Estas tendencias muestran la existencia de una dinámica poblacional diferencial del partido respecto del total provincial y también de los partidos del AMBA. El período 1970-80 había presentado una dinámica de crecimiento similar a la del total provincial (21,9%), y en 1960-70, proporciones de incremento poblacional muy inferiores (6,2%) respecto al comportamiento poblacional provincial (29,7%).

Estos cambios pueden ser atribuidos a que en los '80, comenzó a tener impacto el proceso de suburbanización de los sectores de altos ingresos provenientes de

la ciudad de Buenos Aires, así como el asentamiento de migrantes atraídos por la nueva demanda de servicios en los emprendimientos residenciales (Craviotti, 2007). A su vez, la desaceleración de la dinámica poblacional en la provincia se vincula a la reducción del impacto producido por las migraciones desde otras provincias del interior del país.

Desagregando el comportamiento demográfico de las distintas localidades del partido se observa que en el último período intercensal (1991-2001) el gran crecimiento se explica por la dinámica de la ciudad cabecera y en especial, de las localidades receptoras de los emprendimientos inmobiliarios residenciales. Así, mientras Capilla del Señor creció un 30,3%, Los Cardales un 51,4% y el agregado Pavón-Robles un 104%.

De la información censal también surge que las elevadas tasas de crecimiento poblacional en la localidad de Los Cardales (44%) comienzan en la década de 1970. Luego, se produce el pico de mayor crecimiento (63,1% en el período 1980-1991), para disminuir, aunque manteniéndose en niveles muy significativos, a 51,4% para el lapso 1991-2001. Esta diferenciación temprana de la localidad se debe a que es la primera en el partido en convertirse en receptora de los flujos de población que se asientan en los nuevos emprendimientos residenciales de élite. El cambio en la dinámica que experimenta esta localidad durante la década de 1970 se evidencia comparando la información analizada con los datos del período 1960-1970, cuando la población total había caído un 8%, mostrando una evolución en el mismo sentido que otras localidades rurales del partido, mientras que la cabecera era la única en crecer (21%).

El agregado Pavón-Robles, también se posicionó como un área con predominio del uso residencial del suelo y receptora de emprendimientos inmobiliarios, cuya tasa de crecimiento poblacional fue de 104% para el período 1991-2001.

Por su parte, las localidades correspondientes a las áreas netamente rurales presentan comportamientos diferenciales, aunque en conjunto ven reducida su participación en la población total del partido. Si bien la población rural aumentó en números absolutos (de 5039 habitantes en 1991 a 6029 en 2001), decreció en valores relativos respecto de la urbana (de 29,5% a 24,9%). Aunque en comparación con el promedio provincial, donde es inferior al 10%, el 25% de residencia rural en el partido, reviste magnitud (Craviotti, *et al*, 2005). Según surge de la información para el último período intercensal, las localidades de Diego Gaynor y Parada Orlando son expulsoras netas de población, evidenciando caídas demográficas de 17,8% y 24,5% respectivamente, mientras que en el caso de Arroyo de la Cruz existe un crecimiento de 79,6%. Desde la dinámica productiva esto se explica, en parte, por el establecimiento de unidades

productoras de arándanos en esta última localidad, que son intensivas en la demanda de fuerza de trabajo. Aunque el impacto del volumen poblacional neto es pequeño, según información recogida en campo esta tendencia se acentuó desde la realización del último censo hasta la actualidad.

En el caso de Parada Orlando y Diego Gaynor, localidades que presentan tasas negativas de crecimiento, estas son áreas rurales que presentan una mayor difusión de los cultivos extensivos, en especial de la soja. Según las entrevistas realizadas, al despoblamiento generado por las formas de producción extensivas se suma que el abastecimiento de insumos, maquinarias y servicios para estas explotaciones con frecuencia no es realizado desde el partido, lo que impacta en forma negativa en la población ligada al sector de servicios agropecuarios. Esto se debe a que gran parte de los productores no residen en el partido y se encuentran insertos en circuitos económicos más amplios, lo que influye en que el aprovisionamiento se realice desde la ciudad de Buenos Aires o desde otros centros abastecedores fuera del partido.

Transformaciones en el sector agropecuario

Como se puede apreciar en el cuadro 1, entre 1960 y 1988 tuvo lugar un proceso de subdivisión de las unidades productivas en el partido que se verifica en el incremento del número de explotaciones en un 10,4%. Esto es observable a partir del fuerte aumento del 50%, en este período, de las unidades hasta 25 hectáreas y de la caída del 81,8% en la cantidad de explotaciones de 500 a 1000 hectáreas. Y, aunque la caída porcentual es menor, de 14,7%, la pérdida en la categoría de 25 a 200 hectáreas explica la mayor cantidad de unidades que reducen su tamaño. Además, al proceso de subdivisión de las explotaciones se suma el comienzo de movimientos de concentración de tierras bajo control de las EAPs de más de 1000 hectáreas, que pasan de controlar el 2,5% de la superficie total para 1960 al 10,3% en 1988. A su vez, esto se combina con cambios en el régimen de tenencia, en el cual se expande el segmento de las superficies explotadas en propiedad, que pasan del 52% al 76%, mientras que las superficies arrendadas pasan del 34% a 5% y aparecen explotaciones con producción bajo contrato accidental, que no existían para el censo de 1960 y ocupan el 12% en 1988.

En el siguiente período intercensal, se modifican las tendencias que presenta el sector agropecuario del partido. Tiene lugar una caída absoluta en la cantidad de explotaciones, superior al 60%, y especialmente en el sector de EAPs más pequeñas, en donde el 73,6% desaparece. En cuanto a la escala de las explo-

taciones se observa que las únicas que presentan un incremento en número y participación en el total durante el período 1988-2002 son las del segmento de más de 1000 hectáreas, que pasa de contener 3 explotaciones a 7, constituyen el 3% de las unidades productivas del partido y controlan un 42,3% de la superficie total. Esta cifra contrasta con el segmento de explotaciones de hasta 25 hectáreas que representa el 33% de las unidades productivas pero abarca sólo el 2,3% de la superficie total.

En términos de la tenencia de la tierra se puede afirmar que la cantidad y proporción de explotaciones con toda su tierra en propiedad disminuyó entre 1988 y 2002 del 81% al 70%. Sin embargo, a pesar de que la mayoría de las explotaciones se encuentra bajo el control productivo del propietario, la superficie que ocupan estas explotaciones descendió del 76% en 1988 a 59% en 2002. Esta caída se debe al crecimiento de las formas de cesión de superficies como las arrendadas, que pasan del 5% al 9% del total y, en especial, a la difusión de los contratos accidentales que alcanzan el 27% en 2002 y representaban el 12% en 1988. Este tipo de cesión por medio de contratos de corto plazo se encuentra ligado al crecimiento de la agricultura extensiva en las últimas décadas.

Estos datos fortalecen la interpretación de que el modo en que se expandió la agricultura generó procesos de concentración de la producción, más que de concentración la propiedad.

A pesar de las diversidades sociales y económicas que encubre la utilización de promedios estadísticos, se considera de utilidad para ilustrar el intenso proceso de concentración de la producción, recurrir a los cambios ocurridos en las medias de superficie y superficie implantada por explotación agropecuaria. En primer lugar, se verifica que la superficie ocupada por las explotaciones se mantiene con mínimas variaciones entre 1960 y 2002.

Esto indicaría que el uso residencial del suelo no impactó reduciendo la superficie total ocupada por las explotaciones agropecuarias.

Sin embargo, a esta superficie le corresponde una superficie implantada en continua expansión, ya que crece 31,9% en el período 1960-80 y 37,6% en el período 1988-2002. Para el primer lapso, al crecer la cantidad de EAPs, el promedio de superficie desciende de 88 a 77 hectáreas por EAP, pero el promedio de hectáreas implantadas se incrementa de 37,5 a 44,7, representando un aumento del 19,2%. Mientras que, para el segundo período intercensal tiene lugar una abrupta caída en el número de EAPs –de 590 a 233– y un fuerte incremento en los promedios de superficie –de 77 a 193 hectáreas– y de superficie implantada –de 44,7 a 155,8 hectáreas–.

Como surge de la información estadística, el proceso de concentración de la producción agropecuaria en Exaltación de la Cruz tiene lugar por la concurrencia de dos factores: por un lado la disminución del 60,6% en el número de explotaciones y por el otro el aumento del 37,6% en la superficie implantada en el partido.

Si se considera el total de la provincia de Buenos Aires, en el período 1960-1988, cae el número de EAPs y aumenta la superficie media. De tal manera, se reconcentra la superficie explotada, pero no debido al aumento del número o superficie controlada por las grandes explotaciones, sino por la descomposición de las pequeñas unidades familiares (Pucciarelli, 1997). Mientras para el período 1988-2002, la provincia también presenta dinámicas de concentración explicadas por una fuerte caída en el número de EAPs, del orden del 32,3%, combinada con un crecimiento de la superficie media y de la superficie implantada.

De tal manera, en el partido tienen lugar procesos en el mismo sentido que los de la provincia de Buenos Aires, aunque notoriamente intensificados en sus valores. Esto estaría reflejando particularidades locales dentro del proceso global, relacionadas con la presión sobre el mercado de tierras y los precios ascendentes de las mismas, provocados por los nuevos usos residenciales del suelo.

Los fenómenos de concentración y aumento de las superficies medias también están expresando el crecimiento de la agricultura extensiva, que en su conjunto duplicó la superficie implantada, pasando a representar, en 2002, el 81,5% del total, mientras que en 1988 ocupaba el 55,2% (cuadro 2). Dentro de los cultivos extensivos, los que crecen absoluta y relativamente son la soja y el trigo, mientras que el girasol y el maíz decrecen en superficie y representación, y el lino, que en 1988 aún representaba un 8,3% de la superficie implantada desaparece como cultivo en 2002.

En este lapso la soja casi cuadruplicó su superficie implantada, pasando de representar el 16,8% del total de superficie implantada en 1988 a 47,9% en 2002, y el trigo para pan del 10,4% al 21,64%.

En el período analizado, la tradicional actividad tambera en el partido ingresa en la última fase de la crisis y reestructuración que comenzara en la década de 1970. Se manifiestan en la desaparición del 79,3% de las EAPs con tambor, mientras que el número de explotaciones totales había descendido en un 60%, pasando de representar el 15,6% de las explotaciones para 1988 al 8,1% en 2002.

También es posible extraer de los datos censales la relación existente entre la

desaparición de explotaciones, el proceso de concentración en la producción tambera y la introducción de sistemas mecanizados, y por lo tanto la necesidad de capital disponible y escala para modernizar la producción. Mientras que el 65% de las EAPs con tambo que existían en 1988, tenían sistemas de ordeño manual, el 100% de las unidades censadas en 2002 estaban mecanizadas. Además, la concentración se expresa en el promedio de vacunos por EAPs con tambo, que muestra un fuerte crecimiento en el período intercensal de 62 vacunos en 1988 a 230 en 2002.

Si bien la crisis y reestructuración de la actividad tambera se dio en la totalidad de la provincia de Buenos Aires, se destaca la dinámica específica de las explotaciones del partido, que sin ser ajenas al proceso de concentración, también tienden a relocalizarse en zonas extra-partido más aptas para la actividad. Este aspecto fue confirmado en el trabajo de campo por las entrevistas a informantes calificados y se deduce de los datos censales, ya que por un lado la caída en la cantidad de EAPs con tambo es mayor en Exaltación de la Cruz que en el total provincial, de 79,3% en el primer caso y del 56,7% en el segundo, y por el otro, el stock vacuno en EAPs con tambo cae un 23,7% en el partido mientras que crece un 26,9% en la provincia.

La situación de la ganadería en Exaltación de la Cruz también se enmarca en las tendencias de fuertes cambios antes descriptas. Mientras la producción bovina del partido presenta una pequeña disminución absoluta del stock, reducción del número de explotaciones con ganado –aunque con mayor presencia relativa en el total– y fuerte aumento del tamaño de los rodeos, la situación de la producción de ovinos, que tenía cierta importancia en el censo de 1988 tiende hacia la pérdida de relevancia ya que a la caída del stock y de unidades productivas se suma la disminución del tamaño medio de las majadas. De tal manera, el stock vacuno se reduce en un 4,5%, disminuyendo de 26.804 cabezas en 1988 a 25.588 en 2002, mientras que el stock ovino se contrae un 62,5%, pasando en el período de 4.828 cabezas a 1.811. El número de EAPs con ganado vacuno baja un 58,1%, pero en relación al total de explotaciones su participación crece un 6,1%, ya que si en 1988 un 63,9% de las EAPs poseían ganado vacuno, en 2002 este porcentaje asciende a 67,8%. Asimismo, el promedio de vacunos por EAP pasó de 71 a 162, lo que representa un crecimiento de 128% (cuadro N° 3). Los datos sobre ganadería bovina dan cuenta de la complejidad de un proceso en el cual existe un fuerte proceso de concentración productiva y desaparición de explotaciones combinado con el mantenimiento, y hasta incremento, de la ganadería bovina como actividad económica de las explotaciones. En entrevistas con miembros de la Sociedad Rural del partido, manifestaron la existencia

de una estrategia mixta de buena parte de los productores locales, que alquila a agentes extra-locales una parte del campo para la realización de agricultura extensiva, pero que mantiene la ganadería bovina bajo su control en las parcelas restantes.

Otro aspecto de relevancia para el sector agropecuario, es la importancia que cobran en el partido distinto tipo de actividades intensivas, tanto en capital como en fuerza de trabajo. Entre ellas podemos mencionar el crecimiento de la producción de arándanos, que según la medición del CNA 2002 ocupa 17 has, pero que según se comprobó en campo se ha incrementado (en la actualidad se estiman en 80 las hectáreas ocupadas con arándanos), el desarrollo de la horticuultura a campo y bajo cubierta que llega a las 223 hectáreas -duplicando la medición censal anterior-, 47 hectáreas de viveros, y el establecimiento de haras y feed-lots. Dentro de este tipo de producciones intensivas, especial mención merece la situación de la producción avícola, que se encuentra en una etapa de fuerte crecimiento posterior a la devaluación de la moneda del año 2002, y es una de las principales actividades demandantes de fuerza de trabajo en el partido. El CNA 2002 registró 255 mil m² de galpones para avicultura en 29 EAPs, y un stock de 1.592.350 unidades.

Conclusiones

Al contrario de lo ocurrido en otros partidos de la RMBA que presentaron cambios sociales, territoriales y productivos debido a procesos vinculados fundamentalmente con la expansión urbana, las transformaciones que tienen lugar en Exaltación de la Cruz son el resultado de la concurrencia de dos tendencias diferenciales en interacción, como son el uso residencial del suelo por parte de sectores de altos ingresos y el proceso de modernización agropecuaria excluyente.

Las altas tasas de crecimiento poblacional del partido comienzan a tener lugar durante la década de 1970, aunque recién a partir de la década de 1980 en proporciones diferenciadas y superiores a la tasa de crecimiento provincial. Esta tendencia continúa acentuándose para la década de 1990 cuando se desarrolla el lapso de mayor crecimiento poblacional. Esta dinámica se encuentra asociada al incremento de los flujos de población de altos ingresos hacia localidades vinculadas a los usos residenciales del suelo, y también hacia la ciudad cabecera, en donde se radica población proveniente del medio rural y familias migrantes oferentes de mano de obra.

Asimismo, el uso residencial del suelo y la urbanización no resultaron en una disminución de la superficie destinada a la producción agropecuaria, que se mantuvo prácticamente constante, e incluso incrementó de manera relevante la superficie implantada.

El fuerte descenso en el número de explotaciones agropecuarias –en especial de las unidades más pequeñas– y la concentración de la producción coinciden con la dirección de los procesos globales de modernización agropecuaria excluyente, pero se ven intensificados localmente por el incremento en el valor de la tierra producido por el uso residencial del suelo.

Como se comprueba anteriormente, la intensificación de la producción agropecuaria se produce a través de actividades concentradoras de tierra, como la agricultura extensiva, y concentradoras de mano de obra, como la avicultura, las hortalizas y los arándanos. Dentro de este proceso se evidenció una fuerte expansión de la agricultura, en especial de la soja y el trigo, y una retracción de las forrajeras, pero con un crecimiento en la proporción de EAPs con ganadería bovina, cuyo stock se reduce en muy pequeña escala respecto de 1988.

Por otro lado, los productores residentes en el partido que no disponen de capital suficiente para afrontar los cambios estructurales, actúan de modo diverso, habiéndose encontrado en campo respuestas como la venta de la tierra, la cesión a través de contratos accidentales y la combinación de parcelas con producción propia –en general en ganadería– y cedidas a terceros. Además, el partido sufrió procesos de segmentación, fragmentación y especialización territorial, evidenciados en la delimitación de áreas residenciales y áreas de producción. Y dentro de ellas, diferenciación entre las áreas residenciales de sectores de altos ingresos con las demás urbanizaciones, y entre las áreas de producción extensiva e intensiva.

Por último, se pueden evaluar algunas situaciones existentes como límites sociales a la expansión urbana dentro del partido. Aquí pueden considerarse, entre otros, la disminución de los flujos de población de altos ingresos, la elevada rentabilidad actual del sector agropecuario –lo que le permite enfrentar la competencia por el uso del suelo–, y la menor accesibilidad de algunas zonas que desalienta la llegada de nueva población.

Bibliografía

- Ainstein, Luis (2000) “¿Reestructuración o desestructuración metropolitanas?”. *Mundo urbano* n.5. Revista electrónica.

- Allen, Adriana (2003) “La interfase periurbana como escenario de cambio y acción hacia la sustentabilidad del desarrollo”. *Cuadernos del Cendes* v. 53 n. 53, Caracas.
- Armijo, Gladys y Caviedes, Héctor (1997) “El avance de la urbanización del campo en la Región Metropolitana de Chile y sus efectos espaciales”. *Anales de la Universidad de Chile*, sexta serie, N°5, Chile.
- Ávila Sánchez, Héctor (2004) “La agricultura en las ciudades y su periferia: un enfoque desde la geografía”. *Investigaciones geográficas* número 053. UNAM, México.
- Barsky, A. (2005) “El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires”. *Scripta Nova* (Actas del VII Coloquio Internacional de Geocrítica).
- Bober, Gabriel (2007) “Las áreas rurales en transición: impactos demográficos, productivos y territoriales en el partido de Exaltación de la Cruz, Provincia de Buenos Aires”. *V Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, UBA-Facultad de Ciencias Económicas.
- Ciccolella, Pablo (2000). “Grandes inversiones y dinámicas metropolitanas. Buenos Aires: ¿Ciudad global o ciudad dual del siglo XXI?”. *Mundo urbano*, n. 5. Revista Electrónica.
- Craviotti, Clara. (2007) “Tensiones entre una ruralidad productiva y otra residencial: El caso del partido de Exaltación de la Cruz, Buenos Aires, Argentina”. *Economía, sociedad y territorio*, v. VI n° 23. Toluca, México, El Colegio Mexiquense.
- Craviotti, Clara, Bardomás, Silvia, Jiménez, Dora y Neiman, Guillermo (2005) “Cambios ocupacionales y demográficos asociados a situaciones de “nueva ruralidad”: El caso de Exaltación de la Cruz, provincia de Buenos Aires”. *IV Jornadas de estudios agrarios y agroindustriales*, UBA-Facultad de Ciencias Económicas.
- García Sanz, B.(1997) “La sociedad rural ante el siglo XXI”. Serie Estudios, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.
- Madaleno, Isabel; Gurovich, Alberto y Armijo, Gladys (2002). “La interfase urbano rural, idealidades y proyectos. Acerca de los casos de Lisboa, Portugal y Santiago de Chile”. *Revista City Farmer*. Canadá. Publicación electrónica.
- Matteucci, Silvia; Morello, Jorge (2006) “Efectos ecológicos de los emprendimientos urbanísticos privados en la provincia de Buenos Aires, Argentina”.

- En Matteucci, Silvia et al, *Crecimiento urbano y sus consecuencias sobre el entorno rural. El caso de la ecorregión pampeana*. Buenos Aires, Orientación.
- Neiman, G. y Bardomás, S. (2001) "Continuidad y cambio en la ocupación agropecuaria y rural de la Argentina". En Neiman, G. (comp.) *Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*. CICCUS.
- Pucciarelli, Alfredo (1997) "Estructura agraria de la pampa bonaerense. Los tipos de explotaciones predominantes en la provincia de Buenos Aires". En Barsky, O. y Pucciarelli, A.: *El agro pampeano. El fin de un período*. Buenos Aires, FLACSO-UBA.
- Romero González, J. y Farinós Dasi, J. (2004) "Los territorios rurales en el cambio de siglo". En Romero, J. (coord.) *Geografía Humana*. Barcelona: Ariel.
- Silva, Mariana (2003) "Efectos ecológicos de la expansión urbana sobre las tierras agrícolas de la Pampa Ondulada, Buenos Aires, Argentina". Tesis de Maestría en Ciencias Ambientales. UBA, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales.
- Siqueira, D. y Osorio, R. (2001) "O conceito do Rural". En Giarraca, N. (compiladora) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires, CLACSO.
- Svetlitz de Nemirovsky, Ada (2005) "El impacto del proceso de implantación industrial en el AMBA. El caso del partido de La Matanza, 1940-1960". Revista de *Historia Bonaerense*, nº 29. Buenos Aires.
- Torres, H. (2001) "Procesos recientes de fragmentación socioespacial en Buenos Aires: la suburbanización de las elites", en *Seminario de investigación urbana El nuevo milenio y lo urbano*, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Tulla i Pujil, A. (1995) "El espacio rural" y "Funciones y procesos característicos del espacio rural". En García Ramón, M., Tulla i Pujil, A. y Valdovinos Perdices, N. *Geografía Rural*. Madrid, Síntesis.
- Vidal Koppmann, Sonia (2001) "Segregación residencial y apropiación del espacio: la migración hacia las urbanizaciones cerradas del AMBA (Argentina)". *Scripta Nova*, nº 94. Universidad de Barcelona.

Anexo 1. Mapa de la Región Metropolitana de Buenos Aires

